

COMEDIA FAMOSA.

LA VIRGEN DE LA SALCEDA.

DEL MAESTRO LEON Y CALLEJA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Serafina.</i>	***	<i>Mendo.</i>	***	<i>Don Ramiro.</i>
<i>Juana.</i>	***	<i>El Demonio.</i>	***	<i>Don Sancho.</i>
<i>Repollo.</i>	***	<i>El Guardian.</i>	***	<i>Lucia.</i>
<i>Pedro Matias.</i>	***	<i>Andrés Matias.</i>	***	<i>Labradores.</i>

JORNADA PRIMERA.

Dentro Juana, y voces de Zagales.

Dentr. Juan. **Z** Agales de Peñalver,
Labradores de la Alcarria,

celebrémos nuestros dueños
con fiestas, juegos, y danzas.

Dentr. Repollo. Vaya de gusto.

Dentr. Lucia. De contento vaya.

Cantan dentro. Sean bien venidos

à nuestro Lugar

los dos Cavalleros,

la flor de San Juan.

Al recibimiento

todos caminad,

y en buen hora vengán

à nuestro Lugar. *Sale Serafina.*

Serafin. No vengán si no en mal hora,

ò antes que aqui llegàrà

grossera tumba del uno

fuera alguna peña parda,

pues viene à darme pesares,

y à mi Andrés zelosas ansias,

No bastaban mis desdichas?

mis tormentos no bastaban,

viendo que de mi pobreza
nace la desconfianza,
que tengo de que sea mio?
y mas quando (ay de mi!) tratán
su padre, y parientes darle
por esposa à una Juana
su prima, que de la Aldea
es la mas rica Zagala,
(ay Dios) y aun la mas hermosa,
que como zelos me causa,
son en mis ojos primores,
lo que en si pueden ser faltas.
Y quando piadoso el Cielo
solo el consuelo me guarda
de tener à Andrés Matias,
que es dulce imàn de mi alma,
firme, y constante, à pesar
de la codicia villana,
pues como roca en las ondas
menosprecia su constancia
riquezas de Juana, y lleva
à la roca las ventajas
de ser quien à los dos mueve

La Virgen de la Salceda.

uno cristal, y otro plata.
Pues por qué, infeliz estrella,
permities que las lazadas
de nuestras conformes vidas
se rompan, ó se deshagan?
Montes, escuchad mis quejas;
selvas, atended mis ansias.
Tu, inaccesible peñasco,
que al Sol estrenas la llama,
y primer lumbre te quemas
en la immortal luminaria,
goza, goza los reflexos
de la Aurora deseada,
pues que como amante fino
à rondarla te levantas.
Galán de la Primavera,
firme tronco, tu que pasas
las pensiones de un Invierno
por vestirte una esperanza,
felice tu, que ya gozas
à quien seis meses aguardas;
y triste de quien espera
sin gozar, ni esperar nada.
Rosa, tu, que del Fabonio
eres encendida brasa,
y en el brasero del campo
humeas fragante ambar.
despliega la roxa pompa,
goza del Sol la luz clara,
no pierdas por encogida
lo que por hermosa ganas.
Risco firme, galán tronco,
rosa bella, gozad tantas
venturas como os ofrece
Primavera, Sol, y Alvas;
y si esta dicha os falta,
dichosos sois, pues no sentís con alma.

Cantan dentro.

Musíc. Sean bien venidos,
que aguardando están
su vista la rosa,
el jazmín, y azahar.

Ser. Mas Don Sancho, y Don Ramiro,
yà con la festiva esquadra
de Labradores, el prado
cruzan, y por aquí pasan.
Valgame, para esconderme,
el sagrado desta zarza

espinosa, cuyas puntas
aun contra el viento se arman,
por escusar à Andrès zelos,
y à Don Rodrigo palabras.
*Salen Labradores baylando, y entre
ellos Juana, y Repollo, Pedro Matias
viejo, y à la postre Don Sancho,
y Don Ramiro, Cavalleros
de San Juan.*

Musíc. Sean bien venidos, &c.

Sanc. Dichoso quien à vèr llega
estas fragosas montañas,
adonde no sé qué fuerza
sin violencia me arrebatà,
que solo en ellas mi pecho
me parece que descansa.

Ram. Infelice de quien viene
à vèr en una villana
resistencias tan esquivas,
y esquivaces tan cansadas.

Ped. No os canseis de celebrar,
Zagales, ventura tanta,
como en tener tales dueños
os dà el Cielo. *Sanc.* Con el alma
estimo, Pedro Matias,
la fineza: donde anda,
decidme, Andrès, vuestro hijo?

Ram. Y mi muerte. *Ped.* Allà en la caza
se entretiene todo el dia.

Sanc. Como estimo su gallarda
persona, estrañado avia
el no verle. *Juan.* Yo las gracias
os doy en nombre de Andrès,
por el favor, que quien tanta
parte alcanza en sus venturas
por prima, por quien aguarda
ser su esposa, fuera error
en tal lance no lograrla.

Sanc. El Cielo os haga dichosa,
y os vendiga. *Juan.* Nunca aguardan
ser dichosas mis fortunas.

Sancho. Por qué?

Juan. Porque otra Zagala
en el corazón de Andrès
lugar preeminente alcanza.

Sanc. No tendrà razon, que sois
muy hermosa, y muy gallarda.

Ram. Memorias, no me mateis *ap.*
hal-

Del Maestro Don Manuel de Leon y Calleja.

hasta ver à quien me mata.

Luc. Repollo, llega tu à hablarlos,
que yà sabes que se agradan
de ti, y para entretenerlos,
tu persona es necesaria.

Rep. Tu la necesaria eres:
oyes, mira como hablas.

Mendo. Llega, bestia.

Rep. Yà vò, albarda.

Sancho. O Repollo!

Rep. Y lo parezco
en estàr puesto entre plantas.

Sean sus mercedes mas
bien llegados, que la paga
de San Miguel a los mozos.

Sanc. Nunca has perdido la gracia?

Rep. No pardiobre, porque ha poco
que hue la Semana Santa.

Sancho. En què entiendes?

Rep. Yo, señor,
sò simple, y no entiendo nada.

Luc. Dice, que què oficio tienes?

Rep. Hablara para mañana.

Yo sirvo en casa de Pedro
Matias, yà con la hazada,
y yà con los gueyes, sò
doncèl de Labrador.

Luc. Què hablas,
tontazo? *Rep.* Sí, Locia,
que no es maravilla que aya,
si ay doncellas de labor,
un doncèl de la labranza.

Sanc. Por què asistir no quisiste
conmigo en la Corte? *Rep.* Guarda:
Yo en la Corte: no en mis dias,
mientras que muchachos aya.
Porque con alfileres que clavan,
como si hicieran gigote,
picando las piernas andan.
Yo en la Corte, donde ay
unas mugeres tapadas,
damas, que son tales piezas,
que aunque el galàn mas las guarda,
porque las den de comer
se andan de casa en casa?
Yo donde ay sastres, que mienten
por las cejas, y pestañas,
y nos dan la obra corta,

despues de darnos mil largas?

Yo donde ay tales viejas,
que no mirando las canas
con que son puros canarios
quieren parecer gallardas?
Donde ay despenferos, que
sin ser generosos nada,
nos dan el pan como tierra,
dan el vino como agua?
no señor, yo me hallo bien
en la Aldea, que en la Alcarria,
yà que la tierra no es buena,
por lo menos no es muy mala.

Sanc. Pedro Matias, yo quiero
salir esta tarde à caza,
que esta inclinacion en mí
tiene fuerza soberana
en todas partes, y mas
en los montes de la Alcarria.

Ram. Ay, Serafina, en tus ojos
ardo inquieta salamandral

Rep. Ea, guial al Lugar,
id prosiguiendo la danza.

Musc. Sean bien venidos,
que aguardando estàn, &c.

Vanse, y sale Serafina.

Ser. Ay, corazon, què de sustos
por Don Ramiro te aguardan!
mal aya la que defea
haber sentir, y mal aya
la que quiere parecer
hermosa mas de à quien ama!
Fuente, que de aquesta encina
sabe à un tiempo ser tu agua
espejo donde se mira,
y afeyte con que se lava,
pues tu lengua tantas veces
me consuela, y defengaña;
dime aora, què ay en mí,
que ciego a Ramiro arrastra
rostro en quien se hallan desdenes,
y hermosura no se halla?
con què oculto hechizo atrae?
con què embozo dulce agrada?

Sale Andrés al paño como de caza.

And. Venturas, no es Serafina
la què en la fuente retrata
su hermosura? Sí, ella es,

La Virgen de la Salceda.

que aunque la veo de espaldas,
tanto se conoce al Sol
si luce, como si falta. *Sal.*
Siempre, hermosa Serafina,
dice, quien de celos habla,
que son sombras, y no es mucho,
que yo los tenga del agua,
quando con brazos de vidro
tan solo tu sombra abraza.

Serafin. Ay Andrés del alma mía!
zelos puedes con mas causa
tener, mas no de la fuente.

And. Zelos yo? de quien?

Serafin. Acaban
de llegar à Peñalver::

And. Ya lo sè, suspende el habla;
que no quiero que le cueste
la verguenza à tus palabras.
Diràs Don Ramiro: pues
por esto te afliges? calla,
mi bien, no tengas cuidado;
que en la Corte ay muchas damas
por quien esse Cavallero
yà te avrà olvidado: ay ansias,
que aunque dissimulo, tengo
hecha una ponzoña el alma!
Vive Dios, que si prosigue
en seguirla, en festejarla,
ha de vèr en mí:: Mas no,
Serafina, en esto cayga,
que quien à su dama dice,
que otro la quiere por dama,
mas que zeloso galàn,
es tercero de su infamia.
Fuera de que sus finezas,
versos, musicas, y cartas,
son juguetes con que amor,
como es tan niño, se acalla.
Sabe, mi bien, que ay algunas
flechas, que el amor dispara
por fiesta, y por burla, y estas
de los vestidos no pasan;
y como tan à la vista
llevan, viendose las alas,
dicen todos: aqui ay flechas;
mas no miran, que no dañan.
Jamàs creas los amores
en que todo un Lugar habla,

flechas que todos las notan;
nunca el corazon traspasan.
Esto es en quanto à Ramiro,
y en quanto à mí, consolada
puedes estàr, que si tengo
de mi dama confianza,
aunque vea otro galàn
empeñado en festejarla,
contra el festejo me irrita;
pero no contra la dama.

Ser. Quando otras prendas heroicas
(ay Andrés!) no me empeñaràn
tan dulcemente à quererlas,
tan tiernamente à adorarlas,
tu discrecion, y tu ingenio
à quererte me forzàran,
que quien sabe ser discreto,
en vano sabe otra gala.

And. Esta platica dexando,
como de poca importancia:
miento, que todo mi pecho
se arde en zelosas ansias: *ap.*
quiero, hermosa Serafina,
darte cuenta de una rara
aventura, que en el monte
me sucedió esta mañana.

Ser. Siempre has visto que mi oído
es imán de tus palabras.

And. Quando no sea por mia,
escuchala por estraña.
A mi ordinario exercicio
de los perros, y la caza,
con la escopeta en el hombro,
y tu memoria en mi alma;
porque antes de salir
para grangear tus gracias,
peregrino de amor tuyo,
voy à visitar tu casa,
de Peñalver salí al tiempo,
que hilos de aljofar el Alva
vierte, por texer con ellos
à la sombra la mortaja.
Embosquème en lo fragoso
del valle inculto, que llaman
todos del Infierno, ò yà
por ser su aspereza tanta,
ò por las fieras que esconde,
ò los delitos que guarda,

pues

Del Maestro Don Manuel de Leon y Calleja.

pues la maleza del sitio
es madriguera ordinaria,
tanto de inhumanas fieras,
como de fieras humanas.
No bien, pues, avia en una
de sus profundas quebradas
llegado mi pie, al ombrío
de su macilenta estancia,
quando el perro, á quien el viento
dió de una copiosa vanda
de perdices, que la yerva
con pies de corales ajan,
con presteza quieta rompe
por la texida muralla,
que la Primavera hacia,
de espinos, y de carrascas.
Alzaron el vuelo, y yo,
que yá prevenido estaba,
para lograr caza, y tiro,
quise á lo largo tirarlas.
Tiré, pues, y haciendo una
torvellinos de las alas,
vinó á tener por sepulcro
lo aspero de una zarza.
Diestro el perro, que á mis manos
quiso leal alcanzarla,
viendo lo dificultoso,
por estár la zarza alta,
late impaciente, y ollado
gime, intenta, y se abalanza.
Yá falta por lo mas baxo,
aunque siempre en vano falta,
yá buelto á mí con latidos,
hace como que me llama.
Yo, que no poco gusto,
notandole atento estaba,
para alcanzarle la presa,
quise cortar una rama
de un sauce, que de las flores
es pavellon de esmeralda.
Llegué al tronco, á cuyo pie
aprisa, y callando baxa
un arroyo, porque al monte
se le trae toda la plata.
Y cerca delauce hacia
inquieta remanto el agua,
por descansar de la fuga
á la sombra de sus ramas.
Puse en el agua la vista,

no sin turbacion, llevada
de un resplandor, que el arroyo
como en reflexion guardaba.
Dudo lo mismo que veo,
sospecho que el cristal arda,
lince penetro las ondas,
que texen yelos, y llamas.
Hinco la rodilla en tierra,
porque vecinos del agua
mis ojos, mas facilmente
lo que avia dentro acechaban.
Si yá no fue, que una Imagen
que dentro del agua estaba,
quiso que con reverencia
aun en sombra la adoraran.
Una Imagen de la Virgen,
en simulacro gravada,
era, tan pequeña, que
de las luces atumbrarla,
aun mas que traza de culto,
pareció de verse traza.
De Angeles, y de Luceros
se texia copia tanta,
dando tornos á la Imagen,
que el mas ciego los juzgara,
si no alhados Serafines,
Mariposas abrafadas.
Suspenso me tuvo un rato,
pero con devotas ansias
alcé los ojos alauce,
por ver la Imagen, que causa
era de la reflexion:
(pero maravilla rara!)
lo que el agua concedia,
el tronco me lo negaba;
pues, aunque le di mil bueltas,
examinando sus ramas,
solo hallé la admiracion
de no topar en él nada.
Con curiosidad devota
requiero otra vez el agua,
otra vez topé el prodigio,
y otras mil veces me pasma.
Buelvo al tronco, y tambien buelvo
á confundirme el no hallarla:
entró la mano en las ondas,
mas no hice mas de inquietarlas;
dudo las luces, mas eran

La Virgen de la Salceda.

para ilusiones muy claras.
Qué es esto (dixe) Maria?
Señora, por qué te apartas
de mis ojos en el fauce
verde? si eres mi esperanza,
por qué solicita arroyos
la que siempre es Mar de gracia?
En vano las aguas busca
quien está limpia, y sin mancha:
quien entre sombras te mira,
por qué en el bulto no te halla?
Mas que ciego lo discurro,
pues si de quantos se salvan
eres tu la Estrella, siempre
luce entre sombras mas clara;
pero quando mas confuso
estaba entre dudas tantas,
oygo una voz en el monte,
que decia: No se guarda
para ti lo que deseas.
Alcé la vista turbada
á la cumbre; mas la voz
acafo un Pastor la daba
contra un fiero lobo, que
á una simple oveja blanca
hacer quiso desperdicio
de su hambre, y de su rabia.
Hice mysterio el acafo,
bien á pesar de mi instancia,
y bolviendome al arroyo
á inquirirla, por notarla,
(ay Dios) ya me la avia hurtado
mi estrella siempre contraria,
ó la razon; que á un indigno,
desdichas, no son desgracias.
Menos la hallo, y mas la busco,
y dixé: Bien empleada
pena, de quien quiere mas
dichas de las que le daban.
Pesoso me bolví,
notando las circunstancias
del prodigio, y discurriendo
á quien tanta dicha guarda
el Cielo, como ser luz
para que amanezca el Alva,
de esta Virgen, cuya Imagen,
si el corazon no me falta,
espero en Dios, que ha de ser

Aurora destas campañas,
el dia de aquestos montes,
consuelo de tristes ansias,
medio de muchos milagros,
la Protectora de España,
grande Refugio del Mundo,
y la Estrella de la Alcarria.
Ser. No sé qué gozo he sentido
alta dentro de mi alma,
como que me está diciendo;
que aqueffa Imagen la causa
ha de ser de mi alegría.
Dent. D. Ram. Tened, que yo de he tirarla.
And. Ramiro es este, escufemos
que te vea. *Ser.* A Dios.
And. Aguarda,
que viene por essa senda,
que has de ir tu, tras una blanca
paloma. *Ser.* Pues torceré
el camino: á Dios. *And.* Te apartas
tan aprisa pero vere.
Ser. Quede amor contigo.
And. Vayan
conmigo todas las dichas.
Ser. Si harán, pues vas en mi alma. *vase.*
And. Mal aya, amen, el respeto,
el vassallage mal aya,
que á no ser mi dueño, yo
á entender le diera quanta
verdad es: que no es villano
el pecho á quien zelos matan,
aunque lo parezca en ser
hombre, que con zelos calla.
Mas (ay de mí!) la paloma,
de mi desdicha guiada,
torció el vuelo azia la senda
en que Serafina se halla;
y si él sigue la paloma,
á Serafina ha de hallarla:
Que hasta el ave mas sencilla
arme contra mí las alas!
Don Ramiro de caza.
Ram. Allí á Serafina he visto,
si el deseo no me engaña,
y en achaque de seguir
la paloma, he de alcanzarla,
que hasta verla no fofsiego.
And. Cierta salió mi desgracia.

Cie-

Del Maestro Don Manuel de Leon y Calleja.

Cielos, al remedio aprisa.

Ram. Deme amor veloces alas.

And. Yo le estorvaré. Ha señor

Don Ramiro. *Ram.* Quien me llama:

tan ciego la iba siguiendo,

que no reparé en que estaba

aquí Andrés: que á este villano

dè la vida quien me matal

And. En hora buena, señor,

vengais á aquestas montañas,

donde hallareis un afecto

en mi amor, que á semejanza

del mas firme tronco, os sirva,

pues parece que las ramas

para serviros se visten

verde librea en sus plantas.

Ram. Yo os estimo, Andrés Matias;

lisonja tan cortesana:

y á Dios, que voy empeñado

en tirar, aunque se aparta,

aquella paloma.

And. Oid:

Detienele.

Señor, no es accion bizarra

perseguir la sencillez

de un ave con tal instancia.

Aquella paloma es mia,

y es, sí, por Dios, la mas mansa.

de quantas son con arrullos

clarines roncós del Alva.

Si vierais con la ternura,

que suele por las mañanas,

con el pico á su consorte

dár requiebros, y viandas;

y en verdad que es el palomo

muy discreto, pues se paga

del pico, que en las hermosas

siempre fue la mejor gracia.

Oís? pues tiene otra cosa,

que ay una paloma en casa,

que dà en que ha de ser su esposa;

pero es su firmeza tanta,

que aunque mas rica de pluma,

y con mas pompa en las alas,

la desprecia. Fuera bueno,

tras fineza tan estraña,

dar aora al triste palomo

la pena de ver, que entràra

llena de sangre en el nido.

de su honor, indigna mancha?

No, señor, que á ser yo èl,

la mansedumbre trocàra

en ira, en rencor, en odio,

en furia, en enojo, en saña,

en venganza del honor,

digo del gusto en venganza;

por esso no la sigais,

que aquella paloma casta

està tan leños de vos,

que nunca aveis de alcanzarla.

Ram. Que para tal osadia

tenga paciencia quien ama!

Penfàreis que no he entendido

las equivocac palabras,

que utiles, á ser avisos,

fueran, pero no amenazas.

No solo yà he de seguirla,

por verla, sino es: *And.* Aguarda,

no acabes de pronunciar,

señor, lo que aora empezabas,

hasta que haga yo: *Ram.* Què intentas?

Dispara al ayre.

And. Hasta que yo aquesto haga.

Aora dí lo que quisiereis,

pues si he de oir que me agraviás,

à fuer de vassallo tuyo,

he de tolerar mi infamia,

y he de sufrirte? no quiero

que diga luego la fama,

que nadie pudo agraviarme:

à mì, estando con armas.

Sale Pedro Matias.

Ped. Què es esto, Andrés? como tu

descompuesto? *Ram.* Accion bizarra!

Ped. Señor Don Ramiro, pues

què ha sido esto? *And.* Pena estraña!

Cielos, quien hacer pudiera,

que mi padre no llegàra

à entender, que ha sido esto

por Serafina? *Ped.* No hablas?

And. Nada es, señor. *Ram.* Si es, y mucho:

(disimularé la causa.)

Ser Andrés tan vuestro hijo,

y zeloso de su casa,

que porque yo à una paloma,

que es suya, quise tirarla,

èl la disparò, diciendo,

que:

La Virgen de la Salceda.

que en buena ley de la caza,
se lleva siempre la presa
aquel que la presa mata.

And. Si señor, y es la verdad,
yo por la paloma hablaba.

Ram. Por llevarle lo que es suyo
tiró. *Ped.* Gentil rapazadal
Sin duda que disimulan
conmigo, que la bizarra
condicion de Andrés en cosa
tan poca no reparara.

Pues es muy bueno, rapaz,
dár a vuestros camaradas
las palomas a millares,
y reparar con quien tanta
merced nos hace. *And.* Señor,
advierete: *Ped.* Andad noramala.

Venid, señor Don Ramiro,
y os llevareis quantas aya:
Jesús! en cosa tan poca
miserable te empeñabas?

And. Si, señor, es la verdad,
yo por la paloma hablaba.

Ram. Pedro, yo no pretendí
mas del gusto de matarla,
quedad con Dios.

Ped. El os guarde.

And. Ya avrá llegado a su casa
Serafina, que por esto
no embarazo que se vaya.

Ram. Noble accion la del villano!
¿quien pudiera pagarla,
olvidando a Serafina!
mas qué digo: albricias, ansias,
que quien olvidar intenta,
cerca está ya de olvidarla. *Vase.*

Ped. Pensáreis, que no he entendido
que todo esto se origina
por seguir de Serafina
el empleo inadvertido?

Andrés, en casa ay á quien
amar con gusto, y reposo,
que no siempre lo penoso
es escalera del bien.

Juana ha de ser vuestra prenda,
el no admitirlo es locura,
pues le sobra la hermosura,
y no le falta la hacienda.

Suya es la que poseemos,
porque su padre, y mi hermano,
porque le dieras tu mano,
nos dexó quanto tenemos.
Aunque a Serafina alaba
la fama, es pobre en rigor.

And. Qué Serafina, señor?
yo por la paloma hablaba.

Ped. Está bien, prevenite, pues,
que el señor Don Sancho ha de ir
a caza oy, y has de salir
tu con él, y no me des
mas cuidados que los dados;
que es muy necio atrevimiento
el ser tu divertimento
motivo de mis cuidados. *Vase.*

And. Ay, Serafina, que enojos
me harán apartar de tí,
si es mas soberano en mí
el imperio de tus ojos! *Vase.*

Sale el Demonio.

Dem. Iras, rabias, despechos, ceños, furias,
oid la sinrazon de mis injurias:
Yo soy aquel Dragon, que altivo, y fiero
a tizon me pasé desde Lucero,
y habito despeñado
el Reyno macilento del pecado.
Yo puedo hacer, quando conmigo lucho,
nada los montes, y lo poco mucho;
pueden cejar mis brios
los impetus furiosos de los rios,
allanar el caucaso,
y amanecer el Sol en el Ocaso.
Pues como, si esto puedo,
de una pequeña Imagen tengo miedo?
Oy Dios me ha revelado,
para irritarme mas, que se ha llegado
el dia mas feliz de los mortales,
pues entre aquestos chopos, y xarales
amenace la Aurora,
del Sol, y de mi enojo precursora,
y por esta de sauces arboleda
el nombre ha de gozar de la Salceda,
que para mis tormentos,
con milagros, prodigios, y portentos,
será del mundo amparo, y en su aprisco,
será la primer Casa de Francisco,
este humilde tan grande, cuyos Santos,

Del Maestro D. Manuel de Leon y Calleja:

À pesar del infierno, han de ser tantos;
qual fuele contar bellas,
el dia flores, y la noche estrellas.
Yà cerca de aqui miro
à Sancho, y à Ramiro:
que tanto à mi despecho
me ahuyenten las señales de su pecho!
O, si Dios me dexàra,
que este monte sobre ellos arrojàra!
pues ellos han de ser, porque me ultrajen,
los primeros que vean à la Imagen,
en cuyo sitio tengo sus riberas
armadas de peñascos, y de fieras;
mas ha pese à mi astucia, que yà vea
burlar mis prevenciones su deseo,
pues al fauce se llegan!
valganme aqui sus dos inclinaciones,
para apartarlos à una, y otra parte,
segun que con mi astucia los reparte:
A Ramiro, que amante se le inclina,
la voz imitarè de Serafina,
y apartarle de aqui podrà mi traza
à Don Sancho con lances de la caza.
O! pido à mis engaños, que yo pueda
este nombre borrar de la Salceda.

Al paño el demonio, y sale Don Sancho de caza.

Sanc. Por las desusadas sendas
de aqueste valle, à quien diò
el miedo nombre de infierno,
sin rumbo, ni guia voy,
conducido de un oculto
deseo, sin eleccion.
Nadie dicen que se atreve
à pisar el mudo horror
de estos campos; y si bien
lo repara mi atencion,
no hallo en el cosa que pueda
ser origen del temor.
Con mas alentadas luces
parece que brilla el Sol;
no ay flor, por tosca que sea,
que no parezca mas flor.
En las aves harmonia
es, y no ruido la voz;
la luz, sin miedos de ocafò,
campea su resplandor;
pero què noble instrumento
el viento hiere velòz?

Suena una guitarra, y sale Don Ramiro.

Ram. Norte harmonioso, que
en esta oculta region

me conduces, yà te figo
la dulzura, y el rumor.

Cant. Llegad, felices, llegad:
venid, dichosos, venid,
sacareis à la luz el Aurora,
Precursores del Alva feliz:
venid, dichosos, venid.

Sanc. Pero, Ramiro? *Ram.* Don Sancho?

Sanc. No aveis oido el rumor,
que del desierto del ayre
es suave poblacion?

Ram. Si señor, por señas que
su harmonioso primor
es por dulce, y por el sitio,
dos veces admiracion:
Sin duda, que los villanos
son desta montaña. *Sanc.* No,
que para villanos, es
muy noble la aclamacion.

Ram. Sea lo que fuere, vamos;
que cerca de aqui sonò.

Sanc. Vamos, pues.

Dentro Seraf. Socorro, Cielos,
que me despeño. *Ram.* Ay amor!
la voz es de Serafina.

Sanc. Què os suspende? *Ram.* Aquesta voz?

Sanc. Nada oì. *Ram.* Yo sì, que tengo
mas cerca la inclinacion. *vase.*

Sanc. De nuestro designio solo
el rumbo seguirè yo.

Dentro And. Ataja el espin, que huye,
venciendo el viento velòz.

Sanc. Este es Andrès, en el monte
sin duda algun lance echò:
esta inclinacion me vence
contra estotra inclinacion. *vase.*

Dem. Què cerca (ay de mi!) estuvieron
de hallar la Imagen! mas yo
estorvarè que aqui lleguen,
con quanto pueda mi horror.
Yà se confunde Ramiro
de no hallar quien le llamò,
y yà Serafina busca
mas de piedad, que de amor.
No la hallarà, que ella viene
vencida de su passion,
buscando à Andrès con las otras
Labradoras, (ha dolor!)
que el Cielo los trae à ser
testigos de mi affecion;
mas yo harè, à pesar del Cielo,
que no lo sean por oy.

La Virgen de la Salceda.

El espíritu, que habitais
la mas horrible mansion,
con relampagos, y truenos
poblad el dia de horror:
Escupa el viento granizo,
manchese de niebla el Sol,
contrahaced la negra noche
con falso, y negro vapor.
*Ruido de tempestad; van saliendo todos,
atravesando el tablado, y entrándose.*

Luc. Socorro, piadosos Cielos.
Ped. Clemencia, Immenso Señor,
que lleva à sacó las mieles
este impensado turbion. *vase.*

Seraf. Los campos agosta el agua,
amparadnos, Santo Dios. *vase.*

Mend. Qué diera yo aora por ser
el villano en su rincon! *vase.*

Rep. Los pobres me han de comer,
porque hecho una sopa voy.

Luc. Mendo và hecho un palomino.

Rep. Lo que miras por él.

Luc. Yo? *Rep.* Si, Lucia *Luc.* Es caridad.

Rep. Mas parece tentacion. *vase.*

And. Yà que perecen los campos,
guardad los hombres, Señor. *vase.*

Sanc. Desapoderado el bruto,
(valgame el Cielo!) me echó
de la silla, y por el monte
corre hypogrifo veloz.

Ram. Noble Andalus, qué te asusta?
que con desusado horror
me arrojas, y por los riscos
buelas negra exalacion?

Sanc. Defensa estos fauces sean
del dia, y de su rigor.

Ram. Lo texido deste sauce
me sirva de pavellon.

Dem. Pese à mis vanas astucias,
pues yà de todos triunfo
el Cielo, y de tanta luz
huyendo, y rabiando voy. *Hundese.*

*Aparece en lo alto del sauce la Imagen de
Nuestra Señora con luces, y musica,
cessando la tempestad.*

Sanc. Pero qué nuevo reflexo:

Ram. Mas qué extraño resplendor:

Sanc. Buelve à aclarar el dia?

Ram. Buelve à amanecer el Sol?

Sanc. Del sauce nacen las luces,

Ram. Rara, y grande admiracion!

Sanc. No vès, Ramiro, una Imagen;
de quien nace el esplendor?

Ram. Yà lo admiro, de la Virgen
es hermosa imitacion.

Sanc. Blanca Aurora, cuya luz
tanta sombra desterró:

Ram. Estrella, que desta vida
eres el norte mejor:

Puestos de rodillas, y cantan arriba.

Cant. Llegad felices, &c.

Sanc. Causa de mi regocijo,
nuestras aflicciones raras,
desde un arbol las amparas,
à imitacion de tu Hijo:
Todo nuestro bien colijo
de ver, que tu luz exceda
la tempestad, y que pueda
tanta sombra serenar,
quien desde oy se ha de llamar
la Virgen de la Salceda.

Ram. Lllaman este triste suelo
valle del Infierno oti:

mas yà, Señora, por ti,

se mudará en el del Cielo.

Dichoso fue el desconsuelo;

pues hizo que nos suceda

el bien de que hallaros pueda,

quien no os mereció buscar,

y yà merece adorar

la Virgen de la Salceda. *Salen:*

Seraf. Aquí se vieron las luces.

Luc. La harmonia aqui se oyó.

Ped. Dichosos Heroes, qué es esto?

Sanc. Qué ha de ser, Pedro, que Dios
nos dà en tan pequeña Imagen
grandeza muy superior.

And. Esra Imagen, Cielo Santo,
no es tambien la que vi yo?

Sanc. Todos la adorad rendidos.

And. Felice el dia de oy.

Ram. Ciprés. *And.* Palma.

Ped. Oliva. *Seraf.* Fuente.

Juan. Cerrado Huerto de Dios;

Sanc. De Jericó Rosa bella.

Ram. Alta Escala de Jacob.

Mend. Claro Lucero del dia.

Luc. Aurora del mejor Sol.

Rep. Virgen pura, cuya pranta

al diablo despachurró. *Cubrese*

Sanc. En este sitio una Ermita,

à honra, y veneracion

de esta Imagen se haga luego,

Del Maestro D. Manuel de Leon y Calleja.

y tengo esperanza en Dios,
que la he de ver de Castilla
el Santuario mayor.
Avísad à los contornos,
que vengan en procesion,
y la lleven donde esté
en deposito. *Ram.* Los dos
haremos luego la Ermita.
And. Todos con nuestro sudor
ayudaremos à hacerla.
Ped. Feliz bien! *Seraf.* Grande favor!
Juan. Qué ventura! *Mend.* Qué contento!
Sanc. Qué dicha! *Ram.* Qué admiracion!
Rep. Yo ofrezco ser Ermitaño,
y ser un santo Varon.
Luc. Tú, Ermitaño? *Rep.* Si, Lucia,
que al fin tengo por mejor,
que ser siervo tuyo allá,
ser aqui siervo de Dios.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Mendó, y Repollo de Ermitaño, con
insignia de Nuestra Señora.*

Mend. Sea el Hermano Repollo
bien venido à Peñalver.

Rep. Lo que me holgàra de ver
à este pícaro en el rollo.

Men. Qué dice? *Rep.* Que Dios le aumente
la salud. *Mend.* Como le va
en la Ermita? *Rep.* Por allá
se passa famosamente.

Mend. Que le regalan escucho.

Rep. Vè que como mucho, pues
tengo un gran trabajo. *Mend.* Y es?

Rep. Ser yo solo, y aver mucho;
tanto la limosna crece
para la Virgen bendita.

Mend. Y qué bebe allá en la Ermita?

Rep. Hermano, lo que se ofrece:
No ay día, Dios sea loado,
que no haga la Virgen pura
un milagro, y de su cura,
yo soy el beneficiado.

Mend. Toda la comarca inquieta
lleva de noche, y de día
las limosnas à porfia.

Rep. Qué porfia tan discreta!

Mend. Yà el Hermano avrà sabido
lo que acà ay de nuevo. *Rep.* Pues
yà sè que mi amo Andrés,
de Serafina es marido.

Mend. Lo que harà quando lo sepà
su padre, que ausente està.

Rep. Yo apuesto que no le dà
un olivo, ni una cepa.

Mend. Aunque es pobre Serafina,
es peregrina en despejo.

Rep. Para las conchas del viejo
es buena la peregrina;
mas lo que lo avrà sentido
Don Ramiro? *Mend.* Tal no crea;
que antes sè yo que desea
dar su aficion al olvido:
quien mas lo ha sentido es Juana.

Rep. Dicen que à la muerte ha estado.

Mend. Si, pero yà ha mejorado.

Rep. Mal de amor presto se sana:

Ninguna, aunque adore fiel,
he visto morir de amor,
y solo la que al Doctor
quiere, se muere por el.

Mend. Y no me dirà à qué viene
à esta casa en conclusion?

Rep. Es tanta la devocion,
que el Señor Don Sancho tiene
à la Virgen, que despues
de aver labrado la Ermita,
que en arte, y primor imita
la de mayor interès,
quantos milagros ha oido
de la Virgen, por mil modos,
en un libro los va todos
escribiendo, y yo he venido
à decirle los que ha obrado
estos dias. *Mend.* Yà saldrà,
que como trae obra, està
estos dias ocupado.

Viendo la obra le dexè
en el jardín, y escribiendo
los milagros que va haciendo
la Virgen. *Rep.* Yo esperarè.

Mend. Ay algun milagro nuevo?

Rep. Milagro fuera el no avelle.

Mend. Deseando estoy sabelle.

Rep. Todos decirselos debo.

Un Albasil, con gran yerro,
en la Ermita no queria
trabajar, y todo el día
se andaba la flor del berro:
tras juegos, y mugercillas,
era holgazàn, desfalmado,
cayò antiyer de un texado,
y se quebrò las costillas.

La Virgen de la Salceda.

A la Virgen se ofreció
arrepentido, y prudente,
y la Virgen de repente
alma, y cuerpo le sanó;
y de tal fuerte fabrica,
que al mas devoto aventaja;
y yá en la Ermita trabaja
con un modo que edifica.

Mend. Què notable maravilla!
Diga otro. *Rep.* Es nunca acabar:
mas por breve he de contar
otro en una redondilla.
Un tuerto ayer, contrahecho,
vista à la Virgen pidió,
y luego que le sanó
se fue à su casa derecho.
A una niña :::

Dentro ruido de ruina.

Mend. Què ruido
se escucha? *r.* Valgame el Cielo!
z. Socorro, Virgen. *Mend.* Al suelo
toda la obra ha venido,
y ha dado (fuerte rigor!)
junto à Don Sancho. *Rep.* Corramos,
y su vida defendamos.

Mend. Aquí està; señor? *Rep.* Señor?
*Descubren à Don Sancho escribiendo,
y al rededor mucha ruina de
la obra.*

Sanc. Què os pasma? què os maravilla?

Mend. Verte vivo. *Sanc.* Pues por què?

Rep. No he de creer que no estè
àzia dentro hecho tortilla.

Sanc. Què decis? què ha sucedido?

Mend. Toda la obra, señor,
sobie ti ha dado: *Sanc.* Què error
tan notable! *Rep.* Estàs herido?

Mend. Mirà las piedras embueltas
entre vigas, y tablonas.

Rep. Si señor, y los peones
han dado muy lindas bueltas.

Sanc. Què veo! teneis razon:
quien duda que bien suceda,
por tener en la Salceda
puesta la imaginacion?

Mend. Por esso tu vida medra.

Rep. De incredulo me motejo:
muchissimo es, siendo viejo,
escaparse de la piedra.

Sanc. Ha hecho à alguien mal?

Mend. Que portentoso!
à ninguno le ha hecho daño.

Dentro voces.

1. Milagro, milagro. *Sanc.* Extraño caso!
Rep. Brinco de contento.

Sanc. Què bien, Maria, pagais
todo lo que recibis!

por un honor que adquiris,
oy una vida me dais.

Recopilando la suma
de vuestros milagros, veo,
que ocupais en nuevo empleo
las tareas de mi pluma.

Vida me dais, defendida
del riesgo, Madre de Dios,

pero quando no sois vos
origen de nuestra vida?

Decidme, porque lo advierta,
falta algo por acabar

en la Ermita? *Rep.* Solo echad
dos tapias mas à la huerta,

que en achaque de que son
reliquias, la gente astuta

tiene con la santa fruta
grandissima devocion.

Sale Andrés de caza.

And. Viendo, señor, sabido
tu peligro, mal pudiera

mi obligacion escusarse
de venir à tu presencia.

Sanc. A Dios le demos las gracias;
y à la luz de la Salceda,

que donde asiste Maria,
no ay peligro que lo sea:

venid, si gustais, conmigo
àzia la Ermita. *And.* Quisiera

antes hablaros à solas,
señor, si me dais licencia.

Mend. Què triste que viene Andrés!

Sanc. Idos los dos allà fuera.

Rep. Malos años, y què zayno
està mi amo; ojo alerta,
novios, que el arrepentirse
nadie por gracia lo cuenta.

Vanse los dos.

Sanc. Yà estamos solos, hablado
nadie ay que escucharnos pueda;

And. O quien formar de suspiros
todas las voces pudiera!

Señor Don Sancho de Vargas,
cuya sangre, cuyas prendas

os dotaron à porfia
fortuna, y naturaleza;

pues contrariamente unidas,

Del Maestro D. Manuel de Leon y Calleja.

y amigablemente opuestas
naturaleza, y fortuna,
os dan merito, y nobleza.
No ignorais, que ha quince días,
que con Serafina bella
me desposé, de mi padre
logrando tanto la ofensa,
por escusar à sus canas
aquellas precisas quejas
que avia de dar, deseoso
de mi mayor conveniencia;
si me casara con Juana
mi prima, como si fuera
posible comprar un alma
con el caudal de una hacienda.
Seis años, señor, avian
deseado nuestras penas
de los delitos de amor
hallar sagrado en la Iglesia.
Seis años, y ved, señor,
que esto mi verdad os cuenta;
que à contarlos mi deseo,
figlos las horas hiciera.
Deciros, que en Serafina
hallé igual correspondencia;
serà escusado, sabiendo,
que por acá en las Aldeas
los villanos no queremos
mas de hasta que nos desprecian;
que amar, y no ser amado,
para los nobles se queda;
y que esta (aquí, señor,
que nadie nos oye) es tema:
servir, y no ser queridos,
y aunque de finos se precian,
disimulan la porfia
con mascara de firmeza.
De verdad tan asentada,
la mas verdadera prueba,
serà el señor Don Ramiro
vuestro sobrino. *Sanc.* Oye, espera;
en el Lugar mi sobrino
Don Ramiro galantea?
And. Ha señor, por esta duda
quanto mi dolor te diera!
Sanc. Y puedes decirme à quien
es quien pretende? *And.* O, si huviera,
Cielos, un hablar callando,
para decir una afrenta!
Si señor, que para esto
solicito tu prudencia.
Mi esposa, señor, mi esposa

es centro de sus finezas.
Sanc. De oír (ay Dios!) que mi sangre
indignamente proceda,
del rostro se me retira,
señal de que se averguenza.
And. Quando era solo mi dama,
disimulé, que al fin era
aquella ofensa del gusto,
y ya es del honor ofensa.
Anoche ya recogidos
estabamos con aquellas
caricias dos veces dichas,
por agradables, y honestas;
y à poco rato, señor,
dió en mi ventana una piedra;
à cuyo golpe asustada
Serafina, me despierta,
una musica en la calle
escuché (ay de mí!) y tan cerca,
que congeturé las voces
en el umbral de mi puerta.
Callé un rato, por si acaso
los Zagales de la Aldea
me hacian esta lisonja,
que no es lisonja pequeña
à quien tiene honor à riesgo;
obligarle à que no duerma;
mas presto los instrumentos,
con primores, y destreza,
esta sospecha quitaron,
y dieron mayor sospecha.
Llegó à tanto el desahogo,
que oí decir à la voz mesma
de Ramiro: Serafina,
mi amor te llama, despierta;
y ya de tanta osadía
irritada mi paciencia,
el lecho dexo, y osado
à tomar una escopeta,
abrazóse Serafina,
carinosamente necia,
de mí, con que al ruido huyeron
los que estaban à la puerta;
porque por presto que quise
salir, ya daban la buelta
à la calle, con que no
logré mas de oír mi ofensa
en la vecindad, que al ruido
avia salido atenta.
Bien conozco yo, señor,
que ignora vuestra prudencia
este peligro en mi honra,

puer

La Virgen de la Salceda.

puesto que no lo remedia.
Lo mas que hacer he podido,
à costa de mi verguenza,
y como vassallo vuestro,
yà lo he hecho : aora vea
vuestra atencion , què remedio
aplica à tanta dolencia:
quien lo llora es Serafina,
que à la cama, y à la mesa
llevo yo las defazones,
que al mas prudente le inquietan.
En vuestro valor de todos
està el remedio ; pues ea,
señor Don Sancho, al remedio,
que si Don Ramiro intenta
quitarme el honor, que es
origen de mi modestia,
en quedandome sin honra,
obrarè como sin ella.

Sanch. Andrés, vuestras inquietudes
sabe Dios quanto me pesan;
y para obrar como Juez,
quisiera en estas materias
no dexar ningun indicio
por saber ; à què hora era
quando estuvo Don Ramiro
con la musica à la puerta?

And. Entre las once, y las doce
seria. *Sanch.* Por vida vuestra,
que à essa misma hora estuvimos
tratando de las Galeras
de Rodas yo, y mi sobrino.

And. Ha señor, que las orejas,
à todo lo que es desgracia,
estàn siempre muy abiertas:
yo le conocí tan bien,
que nada à la duda dexa.

Sanc. Finalmente, los acasos
tienen variedad inmensa.

Yo à la Salceda me parto
à buscarle, y si hallo seña
de rebeldia en su amor,
creed que à la hora mesma
le harè que se parta à Rodas.

And. Pues mientras llega su ausencia,
decidle que se corrija.

Sanc. Vuestro honor queda à mi cuenta.

Vanse, y sale Repollo, y algunas Labradores.

Mug. 1. Repollo, dame à adorar
la Virgen de la Salceda.

Mug. 2. Aqueste bien nos conceda,

hermano Repollo. *Rep.* Andar:
Quieren dexarme, señoras?

Homb. 1. Repollo.

Rep. Vayase al rollo:

que no se hartan de repollo
los devotos Labradores!

Es tanta la devoción,
que con Maria han tomado,
que en sacando este traslado,
luego me dãn provision.

Una. La Virgen quiero adorar.

Otra. Deme à mi la besare.

Rep. Ofrezcan primero què,
no ay sino llegar, y besar?

Una. Yà yo le he dado dos veces
nueces en menos de un mes.

Rep. Hable quedo, hermana, que es
mas el ruido, que las nueces.

Otra. Dos docenas, bien contadas
de pastillas doy con fè.

Rep. Pues yo harè à la Virgen, que
se las buelva sahumadas.

Homb. 1. Y yo, por mi devocion,
le quiero dar un cordero.

Rep. Mira si tienes dinero,
y reducele à vellon.

Una. Dicen, que por ahorrar
el azeite su porfia,
està de noche, y de dia
con la lampara à matar.

Rep. Jesús! yo à matar? no digas;
que à mi la paz me faltò,
que antes el azeite, y yo
hacemos muy buenas migas;
y porque me està llamando
la hora de mi oracion,
queden con mi bendicion.

Una. Quando vendrà?

Rep. No sè quando,
porque yo tengo que hacer
prodigios esta semana.

Otra. Prodigios hace?

Rep. Si, hermana:

Oyga uno que hice ayer.

Una vieja, con perdon,
y por si alguna se quexa,
erale una santa vieja,
que las tales yà no son.

Con labios tan balbucientes
las razones pronunciaba,
que las palabras malcaba,
sin decir nada entre dientes.

De

Del Maestro D. Manuel de Leon y Calleja:

De los años el exceso
era la boca, en rigor,
de carne de cortador,
que es un bocado sin hueso.
Pidióme, que la pusiera
los dientes para comer,
dile un limon à morder,
y al fin quedò con dentera.

Otra. Que han de parar en estas
sus prodigios imagino.

Rep. Pues quando voy de camino,
suelo hablar con las urracas.

Una. Y aguardan à lo que dices,
sin espantarse de ti

las urracas? *Rep.* Effen, así

aguardàran las perdices.

Miren si ay en el Lugar
algun enfermo, y acuda.

Homb. 1. Yo tengo una hermana muda,
y se araña. *Rep.* Es por hablar.

Una. Dos mil males detestables
tiene mi hermano. *Rep.* Y lo infiero.

Es loco, y es majadero?

esse es de los incurables.

Vayan, y Dios los provea;
que Lucia viene aqui.

Sale Lucia. Desde la puerta le vi;
y porque mi ama desea
verle, le embia à llamar.

Rep. Queden con Dios, hermanitas.

Una. Es Doctor, que hace visitas?

Rep. No ven que voy à curar?

Otra. Qual es la buena Lucia.

Una. Oiste la musica? *Otra.* Si.

Una. Yo à Ramiro conoci.

Otra. Pues algo ay, quando èl porfia;
papeles le he visto dar
à Lucia con dinero.

Una. Con tantas letras, yo espero,
que la he de ver Obispar.

Vanse los Labradores.

Rep. Què Andrès lo oyò?

Luc. No hable gordo,
que Serafina ha salido.

Rep. El que nace à ser marido,
ruegue à Dios, que le haga fordo.

Sale Seraf. Decidme, piadosos Cielos,
por consuelo, y no disculpa,

por què es la desdicha culpa
en el tribunal de zelos?

Que el Cielo à mi me prevenga
tal modo de padecer!

Que pueda la causa ser;
y que la culpa no tengal
Donde, Cielos, avrà ido
Andrès, que saliò turbado?
mas su prudencia he temblado;
que sus iras he temido.
A mi Andrès defengañad,
Virgen, en tal confusion,
pues teneis mi corazon,
enseñadle la verdad.

Rep. Sea Dios con la señora
Serafina, y su marido.

Seraf. Sea, hermano, bien venido.

Rep. Què es esto? pues por què llora?
tiene hastio al casamiento?

Seraf. Yo, por què? *Luc.* Porque es razon.

Rep. Porque las lagrimas son
señas de arrepentimiento.

Mire, si con ansia, y quexa
la persigue este avechicho
de Ramiro, ame le mucho,
y verà como la dexa.

Seraf. La limosna que prevengo
dà al hermano. *Rep.* Effen me agrada.

Luc. De azeyte, trigo, y cebada
cargado un pollino tengo.

Seraf. A la Virgen rogarà
por mí. *Rep.* Y harè, si me alegro;
que las quiera bien su suegro,
que harto milagro serà.

Luc. Señora, à tu suegro he visto
entrar en casa. *Seraf.* Ay de mí!
Cielos, que Andrès no estè aqui!

Luc. Huye, señora, por Christo.

Rep. No huyas, hablale discreta.

Luc. Y donde vàs tu? *Rep.* A escapar,
que temo que me ha de dar.

las coces. *Luc.* Quien? *Rep.* La muleta.

Seraf. Virgen, tu amparo deseo
para el trance en que me aflijo.

Sale Ped. Donde, inobediente hijo,
te hallarè? pero què veol
la muger no es esta; pues
obrando mi indignacion,
pues està en su corazon,
en èl castigarè à Andrès:
ebre mi enojo cabal.

Luc. Señor, tal cosa no intentes,
que somos dos inocentes,
y es lastima hacernos mal.

Ped. Necia, atrevida. *Seraf.* Maria,
amparadme, Luz inmensa.

Ped.

La Virgen de la Salceda.

Ped. Pero, Cielos, quien la ofensa
de mi pecho me desvia!
Quando iras mi pecho labra;
parece que muevo en vano
un peñasco en cada mano,
un monte en cada palabra.
Mi corazon, con razon,
es mi hijo, y mi despecho;
mas que me le ha buelto el pecho
del color del corazon.
Què hermosa es! ya buelvo el fusto
en agrado, y regocijo:
bien decia yo, mi hijo
siempre tuvo lindo gusto.
Voyme, que segun me agrado
de mirarla honesta, y bella,
pienso que he de agradecella
los pesares que me ha dado.

Hace que se va.

Seráf. A vos, Maria, agradezco
dicha en mi mal tan estraña.

Ped. Pero què hechizo me engaña,
que ayrado no me enfurezco? *Buelve.*

Seráf. Tente, señor, donde vãs
à herirme, quando me aflijo,
si en mi pecho està tu hijo,
en èl los golpes daràs.
No me perdones por mí,
por Andrès si, que me anima,
pues una concha se estima,
si encierra una perla en si;
haz de la concha desdèn,
no de la perla perfecta.

Ped. Y sobre hermosa es discreta;
digo que el mozo ha hecho bien.

Seráf. No de la pobreza mia
se ocase tu entereza.

Ped. Quitad allà; què pobreza,
pues sois mas bella que el dia?

Luc. Andrès la diò su alvedrio,
por verla pobre, y hermosa.

Ped. Y si èl hiciera otra cosa,
no pareciera mi hijo.
Señora, èl anduvo errado
en no contarme de vos
tantas gracias, que por Dios,
que yo os hubiera casado.
En mi casa aveis de estàr,
conmigo aveis de vivir,
quanto ay os he de rendir,
todo lo aveis de mandar.

Seráf. Vuestra inquietud no quisiera,

señor, si Juana se enoja.

Ped. Quien? mi sobrina, que coja
su hacienda, y se vaya fuera.

Seráf. Estrella, que en la Salceda
nos alumbrais, clara Luna,
si amparais vos mi fortuna,
avrà quien mi dicha exceda?

Ped. Venid, y vuestra criada
puede ir à llamar à Andrès;
Jesús! aora digo que es
Serafina la engañada.

Seráf. De tan estraña ventura
el Cielo las gracias lleve;
aun à los siglos los mueve
la fuerza de la hermosura. *vanse.*

*Salen Labradoras cantando, y Juana
detràs de ellas.*

Musíc. Oy, por la mejoría
de Juana bella,
el camino florece de la Salceda;

Juana. No ay consuelo para mí.

Una. Pues en dia tan festivo
como este, que à la Salceda
de los Lugares vecinos
concurren los Labradores
con fiestas, y regocijos,
estàs triste? dexa aparte
las memorias de tu primo,
que no ha de andar de lo ingrato
al lado siempre lo lindo.
Harto has llorado su boda,
y pues has convallecido
de tu enfermedad, no buelvas
sus alientos en suspiros.

Juana. Si queréis que me divierta,
que me dexéis os suplico
todas, y os adelanteis
àzia la Ermita. *Otra.* Tu alivio
deseamos, *Una.* Quando llegues;
te tendremos prevenido
un bayle, à cuya harmonia
hagan mudanza los riscos.

Otra. Bolved à la copla. *Una.* Vaya;
por divertir el camino.

Vanse cant. Oy por la mejoría, &c.

Juana. Ya estamos solos, albricias:
Infeliz corazon mío,
ya es tiempo de que à mis ansias
dèn los peñascos oídos.
Selvas, yo soy la Zagala
mas infeliz, que aveis visto
sembrar amorosas quejas

entre

Del Maestro D. Manuel de Leon y Calleja:

entre adelfas, y tomillos.
Andrés casado, y yo viva!
ha pefe al enojo mio,
que no ha resuelto en cenizas
su aleve corazon! Riscos,
qual de vosotros le dió
lecciones de endurecido?
que atomos entre mis manos
se harè del Sol desperdicios.
Yo despreciada por otra?
ay iras, què buen camino
es echar por el desprecio,
para llegar al castigo!
pues cada vez que me acuerdo
de que à Serafina embidio,
veneno es lo que pronuncio,
tòdigo lo que respiro:
Pues por estos once globos,
en cuyo diasano libro,
con caracteres de estrellas
el bien, y el mal està escrito,
que ha de costarle la dicha
de ser Andrés su marido
la vida.

Sale el Demonio.

Dem. Yo lo asseguro.

Juana. Con su muerte.

Dem. Yo lo afirmo.

Juan. Quien eres, l'ombre, que al verte
el corazon à latidos
se quiere salir del pecho?

Dem. No te asustes, que tu alivo
pretendo; y porque conozcas,
que esto solo solicito,
à ayudarte à la venganza

vengo. *Juan.* Si esse es tu motivo,
y lo consigues, no hombre,
algun Angel avràs fido.

Dem. Yo soy, bellísima Juana,
un Astrologo, que vivo
tan dado todo à las ciencias,
que de Planetas, y Signos
los movimientos penetro,
y los acafos descifro.

Tanto, que con las noticias
vivo los futuros siglos,
(pues no han podido mis iras
borrar el nombre Divino
de la Salceda en los mas
devotos deste prodigio,
vierta mi embidia el veneno.)

Juana. Prosigue, pues. *Dem.* Ya prosigo.

Yo supe, allà en las mansiones,
que perpetuamente habito,
las sinrazones que Andrés
usaba necio contigo;
y movido de tus penas,
(que solo ellas me han movido)
hice empeño de vengarte
cruelmente compasivo:

A cuya causa, porque
siempre mas destreza ha fido,
si èl con zelos te dió muerte,
herir por los mismos filos.

Ya sabes, que à Serafina
Don Ramon un tiempo quiso;
mas ya (à pesar de mis iras)
dió su dolor al olvido.

Pues yo con estas noticias,
en nombre de Don Ramiro,
de Serafina, y Andrés
turbar la paz folicito.

Escandalo de su calle,
en anocheciendo, asisto
con una musica à noche,
de familiares, y amigos

ayudado, la zizaña
de zelos he introducido
en Andrés, por castigar
su necio desdèn esquivo.

No fue Ramiro, yo fui
quien la musica previno,
y por conseguir el fin
de mi intento, traygo escrito

este papel, que ha de ser
logro de nuestros designios.
Tu has de hacer que llegue à manos
de Andrés, que yo conocido

suyo soy, y no me atrevo,
por no despertar indicios
de mi intento (no es por esso, *ap.*
sino porque trae consigo

la Imagen de la Salceda,
y mi horror siempre ha temido
llegar donde està, à ser nube,
que empañe sus rayos limpios.)

Toma el papel, que en si lleva
cada letra un basilisco,
que matará à Serafina,
si de Andrés llega à ser visto.

Ea, hermosísima Juana,
irrita los muertos brios
en desagravio de tantos
desprecios no merecidos,

C

que

La Virgen de la Salceda.

que yo auxiliare en tu ayuda
quantos horribles Ministros
las atezadas alcobas
encarcelan del abismo.

Juan. De què sirve persuadirme
tanto lo que solicito?

Dame el papel, y porque
veas lo que de ti fio,
sin ver lo que en si contiene,
se le dare, pues quien vino
sin interes à ayudarme,
que no me engañe es preciso.

Dem. Tu lo veràs en el logro
de tu venganza.

Juan. Rendido
mi alvedrio serà tuyo,
si me vengas.

Dem. Tu alvedrio
es prenda del alma, y tu
no la daràs, lo que pido
es, que agradecida seas.

Juan. La alma es corto beneficio,
y si fuere menester,
yo la mando.

Dem. Y yo la admito.

Dentro 1. Ataja, à la fenda, al valle.

Dentro Don Ramiro.

Ram. Valedme, Cielos Divinos!

Juan. Don Ramiro es, y el cavallo
se ha desbocado.

Dem. Ya miro,
que ha de librarle Maria
(pese à mi!) de tal peligro.

Sale Repollo.

Rep. Venlo aqui por lo que es bueno.
el caminar en borrico,
el corre à hacerle pedazos
en una Peña: Hermanito,
por aquella Santa Cruz,
que Ramiro trae consigo,
que à favorecerle vaya.

Dem. Quita, hypocrita, al designio
de nuestra venganza, Juana.

Juan. Los zelos llevo conmigo.

Dem. Conmigo el abismo. *Juan.* No
son los zelos poco abismo.

Vanse los dos.

Rep. Quien serà este? mas sin duda
es page, porque le he oido,
y huele à unguento de sarga.

Dentro. Ataja, à la fenda, al risco.

Rep. Hasta la cima del monte
el cavallo le ha subido:
ea, Repollo, à la cima;
voyme quitando el vestido,
para que no me embarace:
dexo aqui la insignia, y figo
el cavallo, que en los naypes
era mi suerte en el figlo.

*Dexa en el tablado la capa, y la insignia
de Nuestra Señora.*

Dentro. A la fenda, al valle, al monte.

Ram. Valgame el Cielo Divino!

1. La Virgen de la Salceda
te valga.

*Cae Don Ramiro en la ropa de Repollo,
y al caer ase de la tabla en que està
la insignia.*

Rep. Tu favor pido,
Divina Estrella: mas, Cielos,
què es esto? yo no he caido
de aquel monte, cuya frente
es de las nubes registro?
Pues como, (raro portentoso!)
ni la caída he sentido,
ni la lison mas pequeña
me ofende? (raro prodigio!)
Pero què es esto? una tabla
levanté del suelo mismo,
y es la insignia (grande asombro!)
que el Ermitaño consigo
trae de la Virgen. O tabla,
que en el mar de mi peligro,
hasta el puerto de la vida
me conduciste navio!

Sale Repollo.

Rep. Yà estará muerto: mas oyga,
sano està; diste en mullido?
hombre, eres de bronce, ò haces
colchones de aquestos riscos?

Ram. Esta tabla fue mi amparo.

Rep. Luego sobre ella has caido:
ello es de tabla en la Virgen
hacer aquestos prodigios:
con esto avrà escarmentado
el hermano Don Ramiro
de inquietar à Serafina.

Ram. Sabe el Cielo que la olvido.

Rep. Y la musica que à noche
dió en su calle?

Ram. Yà à mi tio
de esse cargo he satisfecho;

Del Maestro D. Manuel de Leon y Calleja.

y porque los que han sabido
mi afición, sepan tambien,
que vencerme solícito,
à Rodas he de partirme,
llevando solo en mi asylo
esta tabla. *Rep.* Como què?
esso no, cuerpo de Christo,
que me costò mi dinero
de pintar.

Ram. Precio mas digno
serà mi estimacion. *Rep.* Como?
no burlemos, señor mio.

Ram. Divina Estrella, tu el Norte
has de ser de mis caminos. *vase.*

Rep. Aora bien, çoxo mi ropa,
y à decirselo à su tio
voy, que yo sè que èl me pague
el censo de lo caído. *vase.*

Salen Serafina, y Lucia.

Seraf. No admiras fuerte tan buena,
despues de tanta desdicha?

Luc. Para mi la mayor dicha
es entrar en casa llena.

Seraf. No su riqueza me agrada,
ni mas el gusto conviene,
que el Oratorio que tiene
mi señor, y colocada
en èl la Imagen hermosa
de la Salceda: Lucia,
pues yà el imperio del dia
hurta la noche medrosa,
y ay luz en el Oratorio,
mientras que del campo viene
Andrés, pues mi fama tiene
el peligro tan notorio
de Ramiro en la porfia,
pedirè à la Virgen bella
me dè su favor, pues della
aprende pureza el dia:
amparo à su estrella oído,
para que adiestre mi fè. *vase.*

Luc. Quien de ustedes dirà, que
tengo yo à Mendo escondido?
pues que està dentro confieso,
y un calzado le pedí,
que èl anda muerto por mi,
pero yo no ando por esso.
Cè, Mendo? cè.

Sale Mendo.

Mend. Què ay de nuevo,
Lucia?

Luc. Si le has comprado,

avrà de nuevo el calzado.

Mend. A traerte no me atrevo
los zapatos, porque alabo
tus pies, que en creciente van;
pues los veo el cordovan,
y nunca los hallo el cabo.

Luc. Ay, Mendo! ruido he sentido
allà fuera. *Mend.* Mas le sientoyo,
pienso que es Andrés.

Luc. El viene, escondete presto.

Escondese.

Sale And. A quien avrán asfaltado
(aun de imaginarlo tiemblo)
tan estrañas confusiones,
como las que yo padezco?
Lucia, salte allà fuera.

Luc. Yà te sirvo: (ay pobre Mendo!)
cogido queda entre puertas. *vase.*

And. Tristes ojos, apuremos
esta verdad otra vez,
por si en la duda ay consuelo.
Un hombre, que no conozco,
me diò este papel, diciendo,
que me convenia el verle,
y hallè en sus letras (ha Cielos!)
en cada renglon un rayo,
en cada rasgo un veneno.

Mend. Muy ponderativo Andrés
vn papel està leyendo:
si èl me coge aqui, me mata,
cien palos tomo, y no veo.

And. Incredulos ojos, què
no creéis lo que estais viendo?
La letra de Serafina
no es esta? pues como, necios,
puede en vosotros la duda
aun mas que el conocimiento?
à Don Ramiro le escribe,
dice asì: (rabio de celos!)

Lee. Vendreis, señor Don Ramiro,
à la casa de mi suegro
esta noche, el Cielo os guarde,
y à mi me confunda el Cielo.
Como el que en la obscura noche
perdiò del camino el tiento,
y se halla, al romper del dia,
tan cerca de si el despeño,
que à no detenerse, hallàra
en la muerte el escarmiento.
Yo del penoso letargo
de mi ceguedad despierto,
tan cerca de la ruina,

C 2

que

La Virgen de la Salceda:

que està al primer passo el riesgo:
Serafina, no es muger?
pues què especial privilegio,
de la mudanza de todas,
la podrá librar? què es esto?
Infame voz, què pronuncias?
no es muger, mi hermoso dueño,
que solo en el nombre puede
gozar los comunes fueros.
Ha confianza traydora,
quantos engaños has hechol
tú, de mi honra dormida,
fúistes el mayor veleno.

Mend. Yo pagaré mi pecado:
Cielo Santo, yo prometo
no entrar mas en esta casa:
ha, què devoto es el miedo!

Sale el Demonio.

Dem. Con la ocasion de toparme
este criado aquí dentro,
para persuadir à Andrés,
el mayor engaño intento:

Apaga la luz.

Matar me importa la luz.

And. El ayre la luz me ha muerto:

Mend. Tras las tinieblas, yo sè
que vengan los golpes presto.

Dem. Engaños míos, aora

Llegase à Andrés.

es buena ocasion: Ha Mendo;
Mendo, eres tú?

And. Cielos Santos,
este es Don Ramiro! quiero,
porque su intento castigo,
saber el fin de su intento:
si señor, yo soy, què mandas?

Dem. Espera en este aposento,
mientras yo salgo à inquirir
si viene Andrés, que ya el dueño
de mi alma, Serafina,
resuelta à pagar la dexo
el fin de mi amor, y ella
la deshecha queda haciendo
en esse quarto, que es
Oratorio de su fuego.
Esperame, pues.

Saca la daga.

And. O alevel!
tu muerte verás primero:
mas (ay de mí!) como à escuras
està el quarto, no le encuentro.

Dem. Yà desfas dos voluntades

el mejor nudo he deshecho. *vase*
And. Cogerè la puerta, antes
que por aquí escape, y viendo
que otra salida no tiene
este quarto, mientras buelvo
con luz, cerrarè esta puerta;
bolcàn soy, que ardo entre zelos.

Vase, y sale Mendo.

Mend. Ni yo entiendo lo que passa,
ni à mi mismo no me entiendo;
pues por donde huir no busco?
la puerta, à lo que sospecho,
ha de estàr aquí: aquí està,
pero està cerrada; buelvo
à mi escondite, por Dios,
que del quarto perdí el tientoy;
y no le hallo: la puerta
abren, doyme con los muertos.

Sale Andrés con luz.

And. Morirà el traydor, si no
tomò la puerta primero.

Mend. Andrés es, lo dicho dicho:

And. Su criado es este, Cielos,
què mas claro defengaño
de mi deshonor pretendo?
complice vil de mi infamia
es este, muera. *Mend.* El azero-
tèn, señor, que no es mi culpa
digna de tal defacierto.
Si yo he entrado:::

And. Calla, infame:

vete de aquí, que no quiero;
que en tan humilde venganza
se embaracon mis alientos:
No te vés?

Mend. Ya lo procuro:

loco el buen Andrés se ha buelto. *vase*

And. Pues no pude en Don Ramiro
dexar mi honor satisfecho,
y es la mitad Serafina
de mi deshonor; què espero?
Si en èl hice lo que pude,
en ella harè lo que debo:
consumid vuestra deshonor,
iras, pues que sois de fuego.
Aquí fu traydor amante,
dixo que quedaba: Cielos,

*Corre una cortina, y aparece Serafina
bincada de rodillas delante de un Al-
tar, en que estará la Imagen de
N. Señora de la Salceda.*

como puede aquesta accion

fer

Del Maestro D. Manuel de Leon y Calleja.

¡Ser complice de aquel yerro?
Que en flor de virtud el aspid
del pecado esté encubierto!
Pero qué espero? qué aguardo,
que de su inconstante pecho,
para la sed de mi honra,
fuentes de coral no vierto?
Muere, traydora.

*Va à darla, y caesele el puñal, y buela
ve Serafina.*

Seraf. MARIA,
amparadme: Andrés, mi dueño,
mi bien, mi señor, mi amparo,
tu matarme? pues qué es esto?

*And. No sé, no sé, de la mano
se me ha caído el azeró,
y el corazón sepultado
en pánico, en horror, en miedo,
tiende las alas, por ver
si puede huir de mi pecho,
cuya inquietud pavorosa
es fuga, y parece aliento.*

*Seraf. Ay Andrés! quien ha trocado
en venganzas tus afectos?
Aquellas dulces caricias,
quien rencores las ha hecho?
Qué infame lengua en mi fama
el menor dolo me ha puesto,
derramando en la paz nuestra
las iras de su veneno?*

*Templa, templa el rostro ayrado;
de quando acá en el espejo
de mi presencia no sabes
componer, Andrés, tus ceños?*

*And. Calla, infame, no pronuncies
de mi envejecido pecho
esas llamas, que en el polvo
de tu traición se encubrieron;
pero como yo cobarde
en matarte me detengo?
cobraré el puñal; mas quien
me hurta los movimientos?
Un monte (ay de mí!) levanto
en cada brazo que nuevo.*

*Seraf. Luz de la Salceda, à Vos
por segunda vida os tengo.
Andrés mío, qué traiciones
contra ti son las que he hecho?
di, que mi estrella se cansa
de darme el bien que en ti tengo;
y no achaques à mi honor
el delito, pues es cierto,*

*que no te he ofendido: aora
pasa mi inocente pecho,
vierte la sangre que yo
en tristes lagrimas vierto.*

*And. No, traydora, mas venganza;
que matarte, es la que intento;
el más apartado clima
he de buscar, de ti huyendo.
Si yo te matara, alguno
dixera, que otro respeto,
y no mi honor, me movia:
sepan todos, que te dexo
en el fuego de mi ausencia,
porque à la fè de mi afecto
has faltado; siente, ingrata,
los rigores que yo siento.
Ancho mar, à tus cristales
mis desdichas encomiendo.*

Seraf. Detente, mi bien.

And. Aparta.

Seraf. La vida me dexas?

*And. Quiero,
que sea padron infame
de mi desdicha, y tu yerro.*

*Seraf. Pues yo lloraré en tu ausencia
la ventura que en ti pierdo:
fior fue mi dicha temprana,
madrugó, llevóla el viento.*

JORNADA TERCERA.

Sale Repollo de Lego Francisco, y Lucia con una cesta.

*Rep. Diga à su ama, que yo
me holgara embiarle un regalo,
mas que al hambre no ay pan malo.*

*Luc. Dios, que todo lo crió,
le pague la caridad.*

*Rep. Que su casa aya llegado
à tan miserable estado!*

*Luc. Es toda necesidad.
Despues que Andrés se ausentó,
sin saber por qué se fue,
Juana irritada, porque
con ella no se casó,
un pleyto à toda la hacienda
puso, con que sentenciado,
tan pobre el viejo ha quedado,
que en una humilde vivienda
están él, y Serafina
comiendo de la labor
de sus manos.*

Rep. Qué dolor!

Luc.

La Virgen de la Salceda.

Luc. Juana nos dexò en la espina,
luego que el pleyto ganó,
por dar al viejo pesares,
de tan inmenfos millares
ni un escudo nos dexò;
y es de pechos muy avàros
hacer reparos menudos.

Rep. Ay Lucia! en los escudos
se hacen siempre los reparos.

Luc. Mas no aya miedo que tape
la tal Juana su pecado:
como se viò despreciada,
se endemoniò. *Rep.* Ya se vè,
no ay muger zelosa, que
no sea una endemoniada.
Y què han sabido de Andrés,
despues que le cautivaron?

Luc. Que su rescate apreciaron
en tan crecido interés;
que no es posible se trate;
mas mi ama (ay ansias pias!)
trabaja noches, y dias
para juntar el rescate:
y à el viejo el llanto penoso
le ha cegado. *Rep.* Què impiedad!
digo que es comodidad
el ser uno virtuoso.

Yo dexè el ser Ermitaño,
porque vinieron aqui
à fundar, y me acogi
de Francisco en el rebaño.

Convento hicimos la Ermita,
de santidad tan estraña,
que el primero que en España
gozò la Orden bendita
de Francisco, es la Salceda,
donde qualquier Religioso
es dechado virtuoso

de santidad; no ay quien pueda
decir tantos, y tan varios
milagros como MARIA
està obrando cada dia
en aquestos Santuarios.

Aqui no ay mas vanagloria,
que rezar lo que podemos;
y finalmente ténemos
aqui paz, y despues gloria.

Dentro. Pàra, pàra. *Luc.* D. Sancho es.

Rep. A Dios, que en la Porteria
se apea, hermana Lucia.

Luc. Pues veamonos despues.

Rep. Ha de volver? *Luc.* Si, con Juana,

que oy la traen à conjurar.

vase.

Rep. Si se sabe encomendar
à la Virgen, doy la fama.

Salè Don Sancho, y criados.

Sanch. Avisad al Guardian,
si en alguna ocupacion
de su santa obligacion
los Religiosos no estàn,
que le espero. *Rep.* Bien venido
el señor Don Sancho sea.

Sanch. Què ay, hermano?

Rep. En la tarèa

de la Porteria asido
me hallais.

Sanch. Portero le han hecho?
no es este oficio el peor.

Rep. Con la cocina, señor,
me hallaba yo satisfecho.

Por la cocina, de codo
darè yo el ser Provincial,
que siempre es mas general
aquel què gasta de todo.
Harmonia es mas sencilla,
aunque de menos bambolla,
los hervores de la olla,
que el son de la campanilla.

Sanch. Todo se puede llevar
en estancia tan devota.

Rep. La cabeza me traen rota
à puro cencerrear.

Y Ramiro? *Sanch.* De una fiera
tormenta libre se viò
dentro del mar, por MARIA;
mas què mucho si por guia
tan fixo Norte llevò?

Rep. Ya el Padre Guardian sale.

Salè el Guardian.

Guard. Perdonad, señor Don Sancho,
la tardanza.

Sanch. Quien con Dios
estaria allà ocupado,
bastante disculpa tiene
de averse tardado tanto.

Sientase.

O quanta embidia me causa
vuestra Reverencia, quando
me acuerdo, que à todas horas
puede los grandes milagros
adorar de aquesta Imagen!

Guard. No avrà quien pueda contarlos.
Què nuevas aveis tenido
de Don Ramiro?

Sanch.

Del Maestro D. Manuel de Leon y Calleja.

Sanch. Aguardando.

le estoy por horas.

Sale Mendo.

Mendo. Señor,

no me ha sufrido este rato

de esperar à mi señor,

para besar vuestra mano.

Sanch. Mendo, llegò mi sobrino?

Mend. Si señor, aora rezando

le dexè en la Iglesia.

Sanch. Viene bueno?

Mend. Viene bueno, y malo:

malo, porque viene triste;

y bueno, porque està sano.

Sanch. Triste viene? *Mend.* Si señor.

Desde el passado naufragio

de que nos librò la Virgen,

en melancolico ha dado.

Todo es ir à las Iglesias,

no se le cae de la mano

el Rosario en todo el dia.

Rep. Ni à mi, porque no le traygo.

Guard. Lleguemos à recibirle.

Sale Don Ramiro.

Ramir. Tio, y señor, vuestros brazos
me dad.

Sanch. No avrà para mi,

sobrino, mayor descanso.

Guard. Seais, señor Don Ramiro,

à esta casa bien llegado.

Sanch. Nuestro Padre Guardian

nos honra à todos.

Ramir. Ay santo

fayal, si yo mereciera

lograr tus adornos bastos!

Ruego à Dios, Padre, que sea

para serviros.

Sanch. Contadnos,

por vuestra vida, Ramiro,

el prodigioso milagro,

que me escribistes. *Guard.* A todos

nos hareis el agasajo.

Ramir. Buena ocasion se ha ofrecido

para el intento que traygo.

Con seis Galeras, al caer del dia,

salí de Rodas General nombrado,

en busca de Mahomad, cuya ossadia

el parage tenia amedrentado.

Del Gran Bautista la Cavalleria

alegre surca el pàramo salado,

con esperanzas nobles, y christianas

de anochecer las Lunas Otomanas.

Yà el Mar adentro, sorda una mareta,

tormenta nos anuncia en lo que crece,

el Cielo se entapiza, el Mar se inquieta,

con rafagas el ayre se embravece,

rasga el lino encerado, y le sujeta,

las velas, como el dia se obscurece,

pudieron encenderse de una en una

en las erémulas lumbres de la Luna.

En vano la presteza del Piloto

hace guiar la proa à la Marina,

quando el timon desencajado, y roto,

nos amaga cercana la ruina:

Al Cielo clama el triste, que devoto,

sin humana esperança, determina,

en vez de buscar tierra su desvelo,

hallar el puerto en la piedad del Cielo.

Yo en tanta confusion, en pena tanta,

sin que un alivio el Cielo me conceda,

en mi ayuda invoquè la Estrella Santa,

gloria del Mundo, honor de la Salceda:

Y no bien à su Imagen Sacrosanta

por nosotros la pido que interceda,

quando al instante viò toda la gente

en Mar, y Cielo calma de repente.

Ser sobrenatural esta bonanza

afirmaron Soldados, y Pilotos,

aclamando, por fin de su esperanza,

à MARIA con animos devotos:

A la Salceda dieron la alabanza,

sacrificios haciendo, haciendo votos;

mas què mucho se oponga en tal desgracia,

contra un mar de desdicha, un Mar de gracia.

Yo, que dos veces tengo recibida

la vida de esta Imagen Soberana,

en su Convento prometì mi vida

Religioso acabar con sè christiana:

Y à ti, Padre, à tus pies es bien que pida

esse humilde fayal, adonde gana

la luz mi desengaño, èl me conceda

esclavo humilde ser de la Salceda.

Guard. A vuestro zelo Divino,

que yo os dè el logro es muy justo.

Sanch. En mi no quepo de gusto,

dadme los brazos, sobrino,

que de tu gran discrecion

no esperaba yo otro empleo.

Ramir. Lograd, señor, mi deseo

luego con la execucion.

Rep. Escusemos zancadillas

del demonio, entre la danza,

no sea que haga mudanza,

si le tocan por patillas.

Guard.

La Virgen de la Salceda:

Guard. Yo os prometo esta alegría.

Dent. Juana. Dexadme, villanos, que con solo un suspiro haré apagar la luz del día.

Guard. Qué es esto?

Rep. Una Labradora, que han traído a conjurar.

Guard. El hermano puede estar con ella, mientras que ora a la Virgen el señor

Don Ramiro. Ramir. Virgen pura, si consigo esta ventura, no quiero dicha mayor.

Sanch. Embidia la devoción de D. Ramiro me ha dado. *vanse.*

Rep. Por cierto, que yo he quedado con muy linda comisión, por ver el diablo me quedo.

Salen algunos Labradores, que traen a Juana.

Juana. Donde me lleváis, villanos? no advertís, que con mis manos trastornar el mundo puedo? A la Casa de MARIA me traéis a padecer?

Rep. Oy, saldrás de esta muger.

Juana. Como podrás, quando es mía? Ella, con libre alvedrio, su alma me prometió, si mi enojo la cobré, no me quites lo que es mío.

Rep. Este demonio me enfada.

Mug. 1. Como puede dar salud, conjurando sin saber?

Rep. El Cielo me da poder para que obre yo en virtud, y tengo hasta oy conjuradas mil feas en las Aldeas.

Luc. Para qué conjuras feas?

Rep. Porque son endemoniadas.

Juana. Hypocrita. Rep. Guarda Pablo.

Juana. Santo te quieres hacer?

Rep. Señores, esta muger debe de hablar con el diablo: mas el agua la he de echar, y aunque eche rayos, y truenos, no me dirá por lo menos, que la hago desbautizar.

Juana. Quita el agua, que me incitas a mas ira, y mas furor.

Rep. Y tiene al agua temer,

aunque sea agua bendita.

Luc. No ves que el agua ha sentido?

Rep. Pues luego el diablo se irá.

Luc. Adonde? *Rep.* Adonde? ya es en un zapato metido.

Luc. Entrarse sin embarazos al zapato, es cosa impia.

Rep. El demonio, hermana mía, es amigo de echar lazos. Sueltenla, que ya está buena.

Juana. Pues ahora me has de pagar el quererme conjurar.

Una. Aparta. *Luc.* Afuera.

Rep. Qué pena! a escapar estoy resuelto.

Juana. Infame, toma.

Luc. No es nada.

Rep. Tengan esta endemoniada, miren que anda el diablo suelto.

Luc. Cata la Cruz.

Rep. A mi ver, ya la cató.

Juana. Ha dura estrella!

Luc. Por qué? *Rep.* Porque está con ella, que se la quiere comer.

Juana. Ya que de vuestra porfia, canalla vil, libre estoy, huyendo las luces voy de la Casa de MARIA.

Uno. Se fue? *Rep.* Como una canalla.

Luc. Pues vamos tras ella? *Rep.* Si, no se ha de escapar de mi el demonio de Juanilla.

Vanse, y sale Pedro Matbias como ciego.

Pedro. Cansadas plantas mías, donde lleváis este cadaver vivo? O largas horas! o prolixos días! o tiempo para todos fugitivo! solo para mi suerte perezas el plazo de la muerte. Ay cautivo Andrés mio, quien te apartó de mis cansados ojos? ciegos están, de verte desconfio, y para mas enojos, solo, pobre, y cansado, pobre yo, y tu cautivo, ay triste estado! De tu querida esposa la labor de sus manos me sustenta: O riqueza del mundo mentirosa! quien me dixera a mi (pena violenta!) que Serafina avia

de

Del Maestro D. Manuel de Leon y Calleja:

de ser remedio à la miseria mia?
mas quien no lo dixera,
mirando mi altivez, y mi locura?
O grande providencia de la esferal
yo ultrajaba por pobre su hermosura,
y porque la ultrajaba,
vine à beber del agua que enturbiaba:
ay continua memoria,
que los bienes passados me recuerdas!
tanta riqueza, tanta vanagloria,
para què me lo acuerdas?

Canta Luc. Que me dexes te pido,
triste memoria de mi bien perdido.

Ped. Yà està mi Serafina
en el prolijo afàn de su tarea;
ò hermosura infeliz! muger divina;
pues la mitad de su trabajo emplea
(ay consuelo penoso!)
en juntar el rescate de su esposo.
Sin duda no me ha visto,
pues yà no se levanta à recibirme;
desde este umbral asisto
à escuchar su dolor, aunque afligirme
pueda mas su lamento,
como quexas de un bué entendimièto.

*Correse una cortina, y està detràs Serafina
haciendo labor.*

Seraf. Hasta quando, fortuna;
de tu rueda enemiga,
se han de fixar los exes
con el clavo infeliz de mis desdichas?
Para todos boltaria,
para mí solo fixa;
quien si no yo pudiera
hallar en tu firmeza tu malicia?
A mi esposo aprisionan
cadenas Berberiscas,
y yo, por imitarle,
cautiva soy de tristes fantasias.
Ay Cielos! quien pudiera
llegar hasta la orilla
del mar, que de un suspiro
yo enjugàra sus ondas cristalinas.

Ped. Los sollozos me dicen,
que llora Serafina;

yo llego; ay del que à otro
le dà consuelos de su pena misma!
Hija. *Seraf.* Señor.

Ped. Què haces?

como todos los dias,
allà con tus memorias
estaràs tristemente entretenida.

Seraf. Sabe, señor, el Cielo,
que de las penas mias,
no es la menor el verte
en miseria, à tu sangre tan indigna.

Ped. Buelve, buelve à sentarte.

Seraf. Tu en esta humilde silla
acomodarte puedes.

Ped. Sola tu discrecion es quien me alivia;
Hija, ay alguien que nos oyga?

Seraf. No señor, porque Lucia
ocupada està allà dentro.

Ped. Pues oyeme por tu vida.

Bien sabes tu, claro està,
que eres muy discreta hija,
que los bienes, y los males
los dà Dios, y las desdichas
son dadas de su mano,
y de su sabiduria:

A muchos los dà riquezas,
y el infierno entre ellas mismas;
mira mi sobrina Juana,
pues dicen que poseída
de espíritus infernales
està; dime, por ser rica;
se librà de las penas,
si las tiene merecidas?

Y al contrario - los trabajos
son del alma medicina,
si con discrecion se sufren,
de los pecados nos libran.
Las venturas de ser pobre,
pocos las cuentan por dichas,
pues en verdad, que del Cielo
viene el rayo, y que sus iras
no tienen sed de cabañas,
sino de torres altivas.

Todo esto te he referido,
porque al entrar, por tu vida,
me pareció que llorabas:
no el estàr pobre te aflija,

D

què

La Virgen de la Salceda.

que muchas veces pedimos
à Dios cosas tan indignas,
que aquello que nos concede,
es con lo que nos castiga.

Seráf. Señor, quando yo llorára
el ser pobre, bien decias,
mas no es fino que mi esposo
este llanto me origina.
Considerarle cautivo
en las amargas fatigas
del barbaro Sarraceno;
era lo que me afligia.

Y ver, que sin esperanza
nuestras aficciones vivan,
pues nos hallamos tan pobres
para el rescate, (ha enemiga
fortuna!) que aun el sustento
ordinario muchos dias
nos ha llegado à faltar:
dulce dueño de mi vida,
(ay Andrés!) quien te dixera,
que estar sujetos avian
tu padre, y tu amada esposa
al afan de una almohadilla?

Ped. Calla, calla, no enternezcas
mas mi pecho; calla, hija,
que el corazon á pedazos
le vierto por las mexillas.
Luz de la Salceda, à vos
se encomiendan mis desdichas:
dadme à mi Andrés, Virgen Santa.

Seráf. Divina Aurora Maria,
pues por vos la vida tengo,
dadme en mi Andrés nueva vida.

Ped. Clemencia, Luz Soberana.

Seráf. Piedad, Aurora Divina.

Ped. Y pues veis mi tormento :::

Seráf. Y pues mi llanto miras :::

Los dos. Halle este llanto en vuestra gracia
orilla.

Seráf. Valgame el Cielo f del ayre
las columnas movédizas
se desploman; Cielo Santo,
què affombro!

*Baxa Andrés de Cautivo en vuelo arre-
batado.*

Ped. Què maravilla!

And. De què profundo letargo;
aunque alegre, mis fatigas
despiertan? Soñando estaba,
que la Virgen me traia
à mi casa: mas què miro!
no es esta mi casa misma?

Ped. Què es esto, mi Dios! jurára;
que la voz de Andrés oia.

Seráf. Dices bien, que este es mi esposo.

Ped. Raro portentoso!

Seráf. Gran dicha!

Los dos. Favoreció mi llanto la piedad
de Maria.

And. Padre, y señor?

Ped. Hijó amado?

abrazo, abrazame aprisa,
porque mis brazos te gocen,
yá que me falta la vista.

And. Estás ciego? triste penal!

Seráf. Querido Andrés?

And. Serafina,
esposa; però què digo?

donde estais honradas iras?
la novedad no os divierte
lo que el honor os avisa.

Ped. Andrés, què prodigio es este?

And. La voz turbada, y remissa
no se atreve à declararlo,
como al fin ventura mia.

Yo aora estaba trabajando
en una estancia florida
del barbaro dueño mio,
pyrata de Berberia,

dando à las manos la hazada,
y dando el llanto à la vista,
para fecundar la tierra,
que à costa de mi fatiga,
para descuidar al Cielo,
quanto callaba, llovía:

las memorias de mi Patria,
mas que otras veces activas,
de suerte me acometieron,
que para templar sus iras
de imaginaciones tristes,
amparo pedí à Maria.

Rezè el Rosario, y rendime
del cansancio à la fatiga,

Del Maestro D. Manuel de Leon y Calleja.

y soñè , que arrebatado
de una mano, sin ser vista,
rompí del diáfano viento
las regiones cristalinas.

Y al ir surcando los ayres
vi , que con luces Divinas,
la Imagen de la Salceda
me iba sirviendo de guia.
A tu vista llego , adonde
echando menos tu villa,
echo de ver que no vienen
colmadas nunca las dichas.

Ped. Estès tu libre , que en mi
yà està demàs aun la vida.

Seráf. Pues por què, querido esposo,
el ceño contra mi irritas?
no à la ventura de verte
le dè tan tristes albricias;
merezca yo de tus ojos : :

And. Calla , calla , no prosigas,
que està mi razon temiendo
la sinrazon con que hechizas.

Ped. Pues quando la libertad
al ruego de Serafina
debes , asì me nosprecias
à sus honestas caricias?

And. Sin duda ignora mi padre
la ocasion de mi desdicha;
pues honor , no le demos
de mis agravios noticias.
Señor , atencion devota
es mi desdèn , pues el dia
que debo à la Virgen tantas
venturas no merecidas,
no ir à darla gracias luego,
fuera una atencion muy tibias;
y asì , al punto à la Salceda
me parto , dulce Maria,
dadme vos el desengaño
de mi deshonor , ò mi dicha.

Ped. Has reparado muy bien:
vamos con èl , vamos , hija.

Seráf. Ay , señor, què mal entiendes
su desdèn ! Virgen Maria,
dos vidas me has dado , dadme
el honor , que es mejor vida.

Vanse , y sale Juana.

Juana. Libre yà Andrés (ay de mi!)
por Maria , (què denuedo!)
mas què importa , si yo puedo
aumentar el frenesì
de sus zelos? pues aqui
le trae su tristeza , harè,
que mas enojos le dè
el fingir lo que imagino.
Abrame el viento camino.

Sube hasta en medio del teatro , y sale

Andrés.

And. Donde , rezelos , huirè
de vuestro necio consejo?
dexadme , què me quereis
sospechas? pero dirèis,
que yo soy el que no os dexo.
Montes , en cuyo reflexo
repetir mi amor solia
la venturosa alegria
de amarme mi esposa bella:
decid , como pudo en ella
caber tal alevosia?

Al viento preguntar quiero.

Juana. Aì tengo yo mi esperanza.

And. Pues cosa que es de mudanza,
que èl la fabrà bien infero.
Dime , peñasco gressero,
de mi esposa en la beldad
caber pudo la maldad
en que mi rigor ocupò?

Juana. Cupo.

And. Hasta el eco lo supo,
pues me dice la verdad.
La sentencia rigurosa
al viento consultarè:
Eco , responde , ollarè
matar à mi esposa?

Juana. Olla.

And. Muera su vida alevosa:

Mas ay amor ! que es e vano;
què es esto , Cielo inhumano?
por què en mi satisfaccion
me irritas el corazon,
y me desarmas la mano?

Baja un Angel hasta igualar con

Juana.

D 2.

Ang.

La Virgen de la Salceda.

Ang. Contra tí, fiero enemigo
de Andrés, de quien guarda soy,
el Cielo me embia oy
por su abono, y tu castigo.

Juana. Contra tu auxilio le obligo
à la venganza. *Ang.* No haràs.

And. Corazon mio, que estás
siendo juez de aquesta culpa,
por si topás la disculpa
pregunta, pregunta mas.
Eco, que hablas en mi daño,
fue engaño el imaginar,
que me podia agraviar
su olvido, y su defengaño?

Ang. Engaño.

And. Prodigio extraño!

Mal testigo es este, Cielos,
no le creamos, desvelos,
que mal la verdad se esconde,
quando un engaño responde
examinando unos zelos.
Eco, repite velóz
ventura tan peregrina,
dime, es falsa Serafina?

Ang. Fina.

And. Lisongera voz,
buelvase mi enojo atròz
de mi esposa en alabanza,
pues hizo el eco mudanzas;
què propio es el esperar
un desdichado, fundar
en el viento su esperanza!

Juana. Mira que en vano se emplea
tu auxilio, pues no te cree.

Ang. Yo, traydor, le inspiraré
auxilios con que me crea.

Andrés, si tu amor desea
de tu ventura, ò tu daño
encontrar el defengaño,
vè à la Salceda, que allà
tu luz Maria será.

And. Cielos, mi ventura extraño,
el eco no habló en el viento?

Maria, por tu virtud,
quitame la esclavitud
de mi vano pensamiento.

Ang. Tu, infernal Dragon, que atento

à no decir la verdad,
penetras la inmensidad
del ayre, yo te guiarè.

Juana. A què me llevas?

Ang. A que
se conozca tu maldad.

*Juntanse las apariencias, y vuelan
juntos.*

And. Voces en el viento escucho,
què será? (ay de mí!) parece
que mi desdicha à mi estrella
algun cuidado le debe,
porque mis sucesos son
para acaos muy vehementes;
mas sea, ò no sea engaño
lo que la voz me previene,
de que en la Salceda tengo
de hallar mi vida, ò mi muerte;
he de examinar: mas Cielos,
por este camino viene
Don Ramiro, hasta apurar
este en tanto he de bolverme,
que presto harè que mis iras
hallen descanso en su muerte.
Mas què veo! Serafina
aquí llega: yà previene
mi discurso la razon
de decir la voz, que en este
sitio hallaré el defengaño;
y porque no puedan verme
los dos, detrás deste espino
me escondo, en tanto que llegue.

Sale Don Ramiro.

Ram. Logreme el Cielo el intento
que lleva mi afecto.

Sale Serafina.

Seráf. Deme
el Cielo para mi esposo
luz con que satisfacerle.

Ram. Mas no es esta Serafina?

Seráf. Mas Don Ramiro no es este?

Ram. Ha justos intentos, como
el Cielo los favorecel

Seráf. Cielo, quando la luz pido,

por

Del Maestro D. Manuel de León y Calleja:

por qué la sombra me ofreces?

And. De las palabras de entrambos
está mi vida pendiente.

Ram. Yo iba, hermosa Serafina,
en tu busca.

Seraf. Qué me quieres?
para obscurecer mi honor,
has de ser mi sombra siempre?

Ram. Oye, espera, no presumas,
que es el buscarte por verte.

Seraf. Qué es lo que intentas?

Ram. Sabraslo,

si un breve rato me atiendes.

Ya sabrás que yo he llegado

oy de Rodas; pero vienen

ya mis cuidados tan otros,

que à ser Religioso en este

Convento, que de Francisco

el primer nombre merece,

me trae mi dicha, y mi tio

ya el habito me previene,

que oy tengo de recibir.

Esto es por satisfacer,

que ya del pasado incendio

no ay la pavesa mas leve.

Yo me sabido que tu esposo

está cautivo, y padeces

de la vil necesidad

los infortunios crueles;

y me ha lastimado tanto

la desdicha de tu fuerte,

no como amante, sino

como à Christiano, que en este

pequeño cofre te ofrezco

el oro, y joyas, que pueden,

para rescatar tu esposo,

ser cantidad suficiente.

Toma las joyas, y à Dios,

que mi recato no quiere,

que quien me vea contigo

juzgue temerariamente,

que en lo oculto de mi pecho

vive mi pasión rebelde.

And. De tan neutrales palabras

nada mis dudas inferen.

Luc. Segun es de necia, esto

temblando que las desprecies.

Seraf. Aunque son vuestros intentos
tan justamente corteses,

para no admitir las joyas
vuestras, dos causas me mueven.

La primera es, que mi esposo
está ya libre, y no puede

lograrse para este fin.
La segunda es, que no quede

escrupuloso mi honor
de ser vos quien le remedie.
No paga quien no se obliga;

la que recibe agradece;
vos hallasteis siempre en mí

iras, ceños, y desdenes,
y no quiero que aora juzguen,
al ver que me favorece

vuestra mano generosa,
que el oro pudo vencerme,
à no ser la que antes era,

que un necesitado siempre
está muy pronto à que del
qualquier vileza se piense.

And. Ya fueran aqueſtas voces
desengaño suficiente,

si de aquella noche el lance
pudiera satisfacerse.

Ram. Pues para que no tengas
nada à mi que agradecerme,

y logre yo el justo zelo,
que me mueve à socorrerte,

recibelas de la tierra,
Arrojalas.

y haz cuenta, sin que te acuerdes
de mí, que te las hallastes;

y à Dios, que tu padre viene,
y no quiero que en tu agravio

lo que nunca fue, sospeche. *vase*
Seraf. Alza esas joyas, Lucia,

y en su mano se las buelve.
Luc. Si es que yo se las llevaré
à èl, à mi el diablo me lleve.

And. De aqui me quito, porque
Serafina no sospeche,
que la he escuchado; ay amor,
si Serafina me ofende,

y finge amarme, en el mundo
nada es lo que parece.

Entra

La Virgen de la Salceda.

Dentro Juana.

Juana. Para qué me irritais, canalla infame?

las manos me impedis? quereis que llame

en mi ayuda al Infierno en que me fundo,

y trastorne las maquinas del mundo?

Seraf. Qué voces estas son?

Luc. Juana imagino

que la conjuran hoy, y es desátino

querer sacarla el diablo en testimonio,

à quien tiene en sus zelos mas demonio.

Seraf. Azia la Iglesia guian.

Luc. Yà lo miro, al

el Guardian, Don Sancho, y Don Ramiro;

y tu esposo tambien, Repollo, y Mendo,

y cantando los Frayles van pidiendo

à la Virgen clemencia para Juana.

Seraf. Dadla salud, Aurora Soberana.

Entremos en la Iglesia.

Luc. Yo sospecho,

que ha de decirme el diablo quanto he hecho.

Entranse por una puerta, y salen por otra, con toda la compañía, que traen à Juana en medio.

Cant. Amanezcan tus luces,

Aurora Soberana,

que en abyssos de culpas

yace perdida un alma.

Juana. Callad, que las alabanzas

de esta Muger prodigiosa,

son para darme la muerte

articuladas ponzoñas.

Rep. De oír que à MARIA alaban

el señor diablo se enoja,

quando se vè que à sus plantas

anda siempre pie con bola;

Guard. Serafin amotinado,

que las Esferas gloriosas

por tu soberbia perdiste,

declaranos en la forma

mas inteligible à todos,

los privilegios que gozas,

para poseer à esta

muger infeliz: Yo aora

te lo mando, no en mi nombre,

que soy criatura tosea,

el Padre, el Hijo, y el Santo

Elpíritu, tres Personas,

y un solo Dios verdadero,

cuya gracia mi se invoca,

para que en su nombre digas

la causa por que aprisionas

esta muger.

Juana. Calla, calla,

y no quieras que responda

la verdad, que mi salida

harás mas dificultosa.

Guard. Pues en nombre de MARIA

te mando:

Juana. Cierra la boca,

que por no escuchar su nombre,

responderè à lo que ignoras

la verdad, no por decirla:

dirè, si, porque conozcas,

que es imposible ahuyentarme

desta muger por aora,

pues ella misma me dixo,

estando de Andrés zelosa,

que su alma me ofrecia,

si la hacia la lisonja

de introducir en Andrés,

y Serafina su esposa,

Del Maestro D. Manuel de Leon y Calleja.

la cizaña de los zelos:

y yo, tomando la forma
de Don Ramiro, una noche,

dentro de su casa propia,

tambien fingi con Andrès,

que creyendo su deshonor,

quiso dar á Serafina

la muerte, si no lo estorva

la devocion que á MARIA

siempre ha tenido devota:

Serafina son, y Andrès

dos testigos que me abonan.

Contèle á Juana el suceso,

y agradecida, y gustosa

me hizo una cedula, en que

firma, que su alma me otorga.

Esta guardo en mi poder,

mira, necio, mira aora,

si fue su propio alvedrio,

si fue su libertad propia

quien me hizo la manda, y tengo

dos testigos que me abonan,

instrumento que lo afirma;

como haràs que no conozca

la causa de esta muger

mi venganza cavilosa?

And. Ay Serafina! verdades

son tus virtudes heroicas,

Sanch. Raro caso!

Guard. Luego en tanto

que esta cedula se rompa,

tu no puedes salir de esta

infeliz muger que logras?

Juana. Claro està.

Guard. Pues ea, devotos

invoquemos á la Aurora

de la Salceda MARIA,

que á esta peticion responda.

Corred á su Altar los velos,

y la musica harmoniosa,

al compàs de nuestros llantos;

el ayre á clamores rompa.

Juana. Si yo la cedula guardo

en los abyssos, què invocas?

Descubren el Altar lo mas adornado

que se pueda, y en el la Imagen

de la Salceda.

Tod. y Mus. Clemencia, Virgen, clemen-

Maria, misericordia:

(cia)

dadnos favor, Señora,

que en abyssos de penas

Juana zozobra.

Juana. Maria, por què me quitas

prenda, que mia se nombra?

Guard. Alzad los ojos devotos,

que ya el Cielo nos arroja

la cedula, que del ayre

las diafanos claraboyas

viene rompiendo.

Ram. O MARIA!

quien no te ensalza, y adora?

Ped. Cielos, que yo ver no pueda

maravilla tan gloriosa!

Pero què es esto? mis ojos

ya la luz del dia gozan.

Sanch. Grande asombro!

Seraf. Gran prodigio!

Rep. Este milagro no asombra;

antes clareza; mas veamos

la cedula.

Ped. Letra propria

es de Juana.

Guard. Dragon fiero,

antes que yo el papel rompa,

en nombre de Dios te mando,

que te reduzgas á sola

una indivisible parte

de esta muger, porque aora

pida ella clemencia. *Juan.* Yá

te obedecen mis congojas.

Guard. Di aora, muger, què pides

al Cielo? *Juana.* Misericordia

pido: interceded, MARIA,

por el perdon que os invoca

esta infeliz: Como puedes

Muda la voz.

pedir que el Cielo te oyga,

ingrata Juana? eran estas

tus promessas? ha traydora!

Rompe la cedula.

Guard. Mira, espiritu rebelde,

como la cedula rota

està ya, y la obligacion

se disuelve: sal aora

de esta muger, en el nombre

La Virgen de la Salceda:

de la Trinidad gloriosa.

Juana. Venciste, Maria, venciste,
sepultadme, negras sombras.

*Cae con ruido, y salen los demonios por
un hilo de alambre con humo.*

Rep. Fuego de Dios la humareda
que dexa el traydor.

Juana. Gloriosa
Luz de la Salceda, à Vos
agradezco esta lisonja;

Buelve à levantarse.
yo prometo, Virgen pura,
siempre adoraros devota
en un Convento, y del mundo

huyendo las vanaglorias,
dexo a Andrés, y a Serafina
el hacienda numerosa,
que pues me sirvió de riesgo,
escutar el riesgo importa.

Seraf. Estas ya defengañado?

And. Dame los brazos, esposa.

Sanch. Felices los que adoramos
Imagen tan milagrosa.

Ramir. Y dichoso el que en su Casa
esclavo suyo se nombra.

Repoll. Señores, una palabra,
porque una Comedia sola
los prodigios de esta Imagen
no puede contar, à otra
el mismo Autor os combida,
dadle un vitor por ahora.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1745.